

VÍCTOR CEPRIÁN CORTÉS. CREACIÓN Y FORMA. Análisis de su obra escultórica 1980-2002

Por Juan Vicente Córcoles de la Vega

NACE Víctor Ceprián Cortés en Aldeaquemada (Jaén) en 1946, años de una década marcada por la posguerra, imperando en el campo de las Artes la oficialidad y el funcionarato, en el empeño de la reconstrucción hispana bajo las rancias pautas que mandan la arquitectura y el urbanismo. En el resto de las Artes, el período estará marcado por lo que denomina Gabriel Ureña la «alternativa renovadora y primeros intentos de recuperación de la vanguardia perdida» (1). Otros autores, verán un panorama desolador (2). Los artistas, sin un horizonte concreto, se agruparán en esta década por vínculos geográficos o territoriales, así en Madrid existirá una escuela en torno a Benjamín Palencia, Solana y Vázquez Díaz, escuela que algunos historiadores del Arte dudan de ella como tal; en Almería el grupo Indaliano; en Barcelona, el subrealismo de Dau al Set; en Granada los pintores se aglutinarán en torno a López Mezquita o Rodríguez Acosta; en Sevilla, González Bilbao, etc., un panorama hispano que contrastará con el internacional que capitanean figuras como Picasso, Richier, Matisse, Pollok, Mondrian, Basarle, Moore, entre otros. Tal vez, como algo positivo y significativo a la vez, en Jaén, destaca la labor de Rafael Zabaleta.

(1) UREÑA PORTERO, G.: *Las Vanguardias Artísticas en la Posguerra Española, 1940-1950*. Istmo, Madrid, 1962.

(2) SUÁREZ, A., VIDAL, M.: *Historia Universal del Arte*. Planeta. Barcelona, 1990.

En 1968 Víctor Ceprián Cortés marcha a Madrid, ya a final de una década que preludian otros tiempos, comenzando sus estudios en Bellas Artes que finaliza en 1973. Su actividad docente y el contacto de la vida capitalina han creado un sólido bagaje que será fundamental para el resto de su vida. Muy importante es la actividad que desarrolla en la Academia Artium, en donde amplía conocimiento con el escultor Jorge Oteiza, recientemente desaparecido, conocimiento y trato que dejará en Víctor una huella que se palpará en algunas de sus obras. De estos años, datan sus primeros premios, uno de Dibujo, en 1969, y otro de Paisaje, en 1970. Tras su etapa formativa regresa a su pueblo natal, fijando su residencia-estudio en un bello paraje de campo junto al río Guarrizas. Desde entonces su trabajo ha sido incesante, alternando la escultura con la pintura, investigando nuevas formas y nuevos materiales.

De la década de los setenta hay que destacar ya una serie de actividad artística a través de una serie de exposiciones individuales en Madrid en la Galería Richeliueu (1972) y Seique (1975), Oviedo, Galería Diañu Burlón (1976) y Valdepeñas (1979), o en exposiciones colectivas como en Blanco y Negro, Museo Español de Arte Contemporáneo, Palacio de la Virreina en Barcelona (1972); Bética (1977), etc, una actividad que continuará en la siguiente década tanto a nivel individual como colectivo, en exposiciones como en Valencia en Galería Crismón, 1980, en Madrid (Eduardo Peña, 1982) y en el Centro Cultural «Rafael de León», en 1988; en Andújar, 1984 y 1986, La Carolina, 1985, Jaén, 1989 y en 1990 en la Galería Jabalcuz. Participa en la Exposición nacional de Artes Plásticas en Valdepeñas (Ciudad Real) en las ediciones de 1980, 1985, 1988, 1989 y 1990; en la Primera Bienal de Pintura «Ciudad de Andújar» en 1986; exposición conmemorativa en el XX Aniversario de la Galería madrileña Seiquer (1986); Diputación Provincial de Jaén, en 1987, «Jaén pintada»; Primer encuentro provincial de cerámica de Jaén; III Exposición de Artes Plásticas Castilla-La Mancha en Ciudad Real, 1989; Premios de Pintura «Emilio Ollero» en las ediciones 1989, 1990 y 1991.

Entre algunos de sus premios, en 1985 en La Carolina el «San Juan de la Cruz»; en 1986, Segundo premio de la Bienal de Andújar por su obra «Alteración de un grupo» en óleo sobre tabla; en 1988 Molino de Plata en la 49ª Exposición nacional de artes Plásticas de Valdepeñas, obteniendo en la edición 52.ª, en 1991, la Pámpana de plata.

La obra de Víctor Ceprián Cortés es muy extensa, encontrándose en colecciones públicas como privadas, como en MMLB/Opción, Contrapunto, Duplo, Diputación Provincial de Ciudad Real, Pinacoteca de la Empresa Metropolitana de Madrid, Banco de Santander Central Hispano, Banco de Granada, Museo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

En 1988, con Jordana Jimeno y Andrés Gil, funda el grupo «Triángulo», que hace su presentación en los andenes del metropolitano madrileño –estación de Velázquez– con murales de 12 metros cuadrados; en otoño de 1990, el grupo expondrá en la galería madrileña Taller de Arte G, siendo el grupo un claro exponente del arte en la presente década de los 90, Jimeno y Gil con pinturas, Víctor Ceprián, con esculturas.

Las obras reseñadas de Víctor Ceprián Cortés parten de 1980, una década de Arte que se presentó tan apasionante como efímera y que ha servido para consolidar una serie de postulados artísticos y rechazar otros. Para casi la totalidad de los historiadores de Arte, la década queda ya fuera del concepto de «las Vanguardias», en el que el Arte alterna la audacia con una profunda preocupación. Dentro de la expresión «todo vale», está claro que no todo tiene dignidad en el campo del Arte, al margen de la subjetividad del mercado-espectador del Arte. A nivel Internacional está la marca de la «transvanguardia» italiana de la Bienal de Venecia y el acercamiento de los genios del siglo a un plano menos intelectual. En el plano nacional se crean los premios Nacionales de Artes Plásticas y desde 1982 la feria Internacional de Arte Contemporáneo «Arco», en donde se conjuga expectación y mercado, es fundamental para ver la realidad actual. El Centro de Arte «Reina Sofía» será otro exponente importante.

La serie de obras reseñadas de Víctor Ceprián Cortés marcan una trayectoria indudable, en donde nuestro autor se muestra con una intencionalidad artística muy poco vista en los autores del panorama actual, todo bajo su originalidad y buen hacer que dejan ver una profunda y arraigada formación.

La obra «Dama», 61 x 30 centímetros, de 1984, pertenece a una colección particular de Andújar, está realizada en cerámica refractaria sobre soporte de madera. La obra representa una escultura en relieve muy acorde con el concepto figurativo del autor, dentro de la tendencia expresionista, en donde la idea ha dado paso a una conjunción de sentido y actitud deformando la realidad, una realidad que compromete al autor al querer expresarnos la



«Dama».

idea concreta. La obra delata la formación clásica de Víctor tanto en el concepto como en la forma. La figura femenina ocupa el centro de la obra, en una actitud contemplativa y sedente bajo una gran serenidad. El fondo está magníficamente concebido dentro de una abstracción que intuye la funcionalidad del asiento. La Dama, con las manos cogidas nos recuerda, las actitudes de las estatuillas votivas sumerias, lo que hace profundizar más en la formación clasicista del autor; el cuerpo inferior, al que corresponde las piernas, rompe la simetría de la obra, acrecentando con su inclinación el rasgo de feminidad. El material está muy bien trabajado, cuyo cuarteado deja ver los rasgos anatómicos de la figura. La textura, en general es finísima, cuya impresión geométrica está a tono con cierto primitivismo, convirtiéndose aquí en algo nuevo y atractivo. Sobre el fondo de tonalidades oscuras, salpicados de grafismos, resalta el relieve en unos bellos y homogéneos tonos ocres, anaranjados, pardos, plateados, dando el color un aspecto completísimo muy a tono con el modelado que incide en el acabado de la obra. La obra en su conjunto la tengo por un homenaje al inmortal Velázquez, ya que en ella veo una «menina» sentada.

En 1985 Víctor Ceprián Cortés realiza una serie de figuras de pequeño formato en barro rojo con saturación de óxidos. El aspecto externo de las obras, una vez acabadas, es de totalmente negras, dando la sensación de ser metálicas, jugando aquí el autor con el efecto óptico de la textura. Dentro de un claro figurativismo, Víctor Ceprián idealiza los personajes con un sentido de despreocupación y lirismo. Las actitudes, lo mismo serenas que violentas, marcan una ausencia del mundo que nos rodea, totalmente individualizadas, rompen la frialdad del momento con toque de genialidad compositiva. Lo masculino/femenino aparecen siempre en el mismo plano igualitario. La técnica del modelado está dominada perfectamente, notándose y dándose a ver en la textura de piel y tejidos, en donde la rugosidad, en algunos casos, acrecienta la expresividad de la figura.

Dentro de este mismo momento compositivo, en 1988, realiza dos obras para la plaza pública de Aldeaquemada, junto a la iglesia parroquial. De cerámica, en una recoge el perfil de Carlos III como rey promotor de las Nuevas Poblaciones, y en otro el escudo de la aldea serrana; figuración dentro de una concepción realista, en donde la sobriedad de la forma está muy bien, sintonizando con la política del monarca y con la idea urbanizadora de la colonización. El cuarteado de ambas obras, a modo de sillares, da cierta plasticidad y originalidad al conjunto.



Obra figurativa: Pareja y Carlos III.

De 1987 a 1991, Víctor Ceprián Cortés experimenta un interesante cambio al abandonar la figuración y realizar una abstracción a base de conjugar volúmenes, formas geométricas, espacios libres, etc. En noviembre de 1990 presenta una serie de su obra en la Galería jiennense Jabalcuz, exposición caracterizada por su unidad de sentido y forma. Combinará el gress con el hierro de una manera aparentemente poco identificada, cobrando las figuras en su conjunto una fuerza atractiva a medida que se van observando. Los volúmenes, desde el punto de vista del espectador, están bien tratados por lo que hay que verlas exentas para poder mejor captar sus formas distintas o cambiantes debido a su simetría. En algunas aparece el sentido de lo etéreo, de la ingravidez acentuado por la terminación en alambre que parece desunir sin desequilibrar la figura. Esculturas, obra, que marcan la capacidad incesante de análisis de materia y formas con rasgos de percepción universal, como lo demuestra las graffías o signos que salpican con aparente ingenuidad las superficies arcillosas. La conjunción del hierro con la arcilla —dos materiales milenarios— alcanzan cotas de plástica geométrica adaptándose perfectamente a las posibilidades de los materiales.

«... Puedo afirmar y afirmo ahora: que el Arte consiste, en toda época y en cualquier lugar, en un proceso integrador, religador, del hombre y su realidad, que parte siempre de una nada que es nada y concluye en otra Nada que es Todo, un Absoluto, como respuesta límite y solución espiritual de la existencia ...

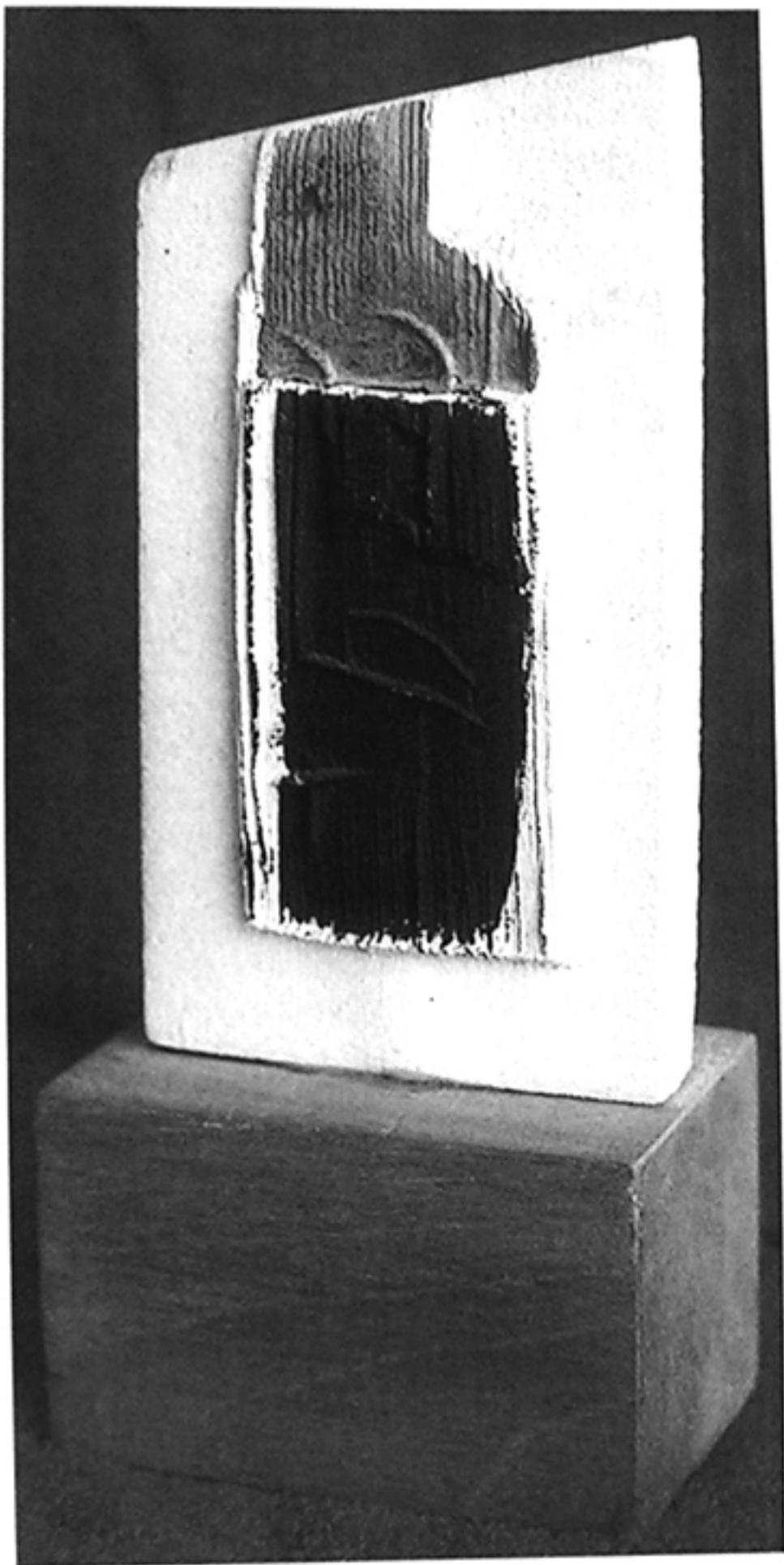
Todo arte contemporáneo está entrando en una disciplina de silencios y eliminaciones, para desembocar en un nuevo vacío. Este vacío final significa que el arte ya no necesita seguir explorando, que ha elaborado ya una sensibilidad actual para la vida, para nuestro comportamiento espiritual y que la educación debe transmitir a todos ...

Si la escultura tiende a imaginar el movimiento o a producirlo, confundiendo con la naturaleza o con el hombre, yo busco para la estatua una soledad vacía, un silencio espacial abierto que el hombre puede ocupar espiritualmente. Un lugar espiritual de aparcamiento y de retiro, de protección.

Ya no puedo creer en el arte como una actividad permanente: es el medio con el que se compromete el artista, en una urgencia existencial, para elaborar una sensibilidad espiritual para la percepción y dominio de la realidad y la vida. Ahora nos explicamos que hindúes y chinos, como los vascos, en miles de años no han tenido arte. Entre sus más remotos recuerdos habrá alguna señal olvidada, como este pequeño cromlech neo-



Relieve figurativo: Estudio para Reaseguros Skandia.



Relieve abstracto sobre madera.

lítico nuestro guardando la prueba original del portentoso compromiso cumplido por el artista primitivo...».

Jorge Oteiza «Quousque tandem ...» (tomado de la *H.^a del Arte del siglo xx*, Salvat, Barcelona, 1989, página 773).

En 1989, nuestro autor realiza una serie de esculturas para la firma Reaseguros Skandia, que intenta ser una imagen de la empresa para llevar por toda la Europa comunitaria. Vuelve el escultor al concepto figurativo con una profundidad clásica innegable. Como materia sigue el gress y como tema, una maternidad. La figura aparece enmarcada por su lado bajo y derecho, recordándonos los relieves de Oriente Medio. El cuerpo adquiere una disposición elegantísima, de perfil el adulto contrasta con el pequeño de frente. Los rasgos no muy marcados completa los espacios entre los perfiles de las figuras. De una sola pieza y de sentido vertical, la escultura está concebida para verla desde una posición frontal en donde una iluminación lateral hace resaltar los contornos de la figura.

En 1991 realiza otra obra de pequeño formato, para una multinacional de informática, con la finalidad de hacer una gran producción en serie. En gres con tonos acrílicos azul y gris, la escultura tendrá un formato geométrico regular, destacando sobre su superficie una abstracción marcada por unas hendiduras en sentido longitudinal de abajo arriba. La obra adquiere sentido observada en su conjunto, hecho patente por el formato de la pieza que ayuda a su contemplación. Originalidad y buen sentido estético caracteriza esta obra, calificativos que se pueden extender al conjunto de la obra de Víctor Ceprián Cortés.

En el 2001 concibe una escultura para el Parque «Francisco Castilla», que es también botánico. Y concibe una estructura de hierro que deja ver por una de sus caras una alegoría de Aldeaquemada. Todo bajo un concepto muy geométrico, en su parte superior una gran superficie cuadrada, cuarteada en veinticinco casetones regulares, que se reparten las letras de «Aldeaquemada» y una serie de rostros humanos, siete en total, rostros que es una clara alusión a sus moradores, apareciendo unos de perfil y otros de frente. Los rostros han sido modelados en gress y coloreados por el autor de una forma muy personal. En su parte baja, el espacio queda repartido entre planos rectangulares sujetos a sus bordes que dejan un gran espacio central, es el plano de la plaza de la aldea que preside el edificio del Pósito. En esta obra ha vuelto a conjugar la cerámica y el hierro, un hecho que nos recuerda a la exposición de Jabalcuz, cuyos elementos Víctor Ceprián no abandona.



Aldeaquemada. Alegoría, hierro y gress.



Alegoría a Aldeaquemada: Detalle, rostro en gres.